

“CAMINOS DE LUZ”

“Florqvuela”

COMENZANDO EL VIAJE

Como la princesa Ameyahle, he perseguido al Dios del Viento, he visto volar las horas y como éstas se escapan y esconden, como saltan de mi canasto, donde llevo mis horas del día, como se escurren y traspasan el tejido del carrizo. Pero después de esa persecución constante y atrevida, he encontrado al fin mi sitio, un lugar y un espacio donde escucho mi silencio, donde el desliz del lápiz dibujando las letras me espera, donde el teclado se vuelve un piano que emite notas y de pronto, sin más, voy escuchando la música que producen mis manos, mis ideas, mi alma y mi corazón que, en armonía, danzan acompañados al saberse libres, felices de tener un lugar y un espacio en el día de mi vida.

En mi espacio de la mañana es mi escritorio dentro de la oficina el lugar hoy elegido para escribir, para tallar mis historias. Tengo en la esquina una cruz de madera decorada con figuras de alebrijes, con un corazón de madera abultada que sobresale en la parte de en medio donde se entrecruzan las maderas; tengo una foto con mi madre y uno de mis hijos, ambos sonrientes; en lo alto, una foto de mi padre; todos participes, testigos y actores de mi historia. Hojas, papeles, mi computadora y otros escritorios, música, silencio, todo se vuelve mi espacio cuando me pongo a tallar mis palabras, mi historia y la historia de las otras mujeres, vidas, pueblos, sabores y colores.

Mi nombre es AURORA. En la mitología romana, **Aurora** es la deidad que personifica el amanecer. Es una mujer encantadora que vuela a través del cielo para anunciar la llegada del sol. Sus hermanos son el Sol y la Luna. Tuvo varios hijos; cuatro de sus hijos son: los vientos del norte, del sur, del este, y del oeste. Según el mito, las lágrimas que derrama mientras vuela a través del cielo llorando es por uno de sus hijos que fue asesinado por el rocío de la mañana.

La Aurora Polar o Boreal es un fenómeno en forma de brillo o luminiscencia, que aparece en el cielo nocturno, actualmente en zonas polares, aunque a veces puede aparecer en otras partes del mundo por periodos cortos, regularmente en los periodos de septiembre a marzo.

Serpientes o dragones de luz en el cielo, juego de colores, producido por los campos magnéticos.

Me encanta mi nombre, me gusta porque lo siento con fuerza, con completud, con armonía, la que abre el día y entendiendo día a día el significado y también lo voy asumiendo, haciéndolo mío, despierto muy temprano y me gusta disfrutar de la caminata matutina, de ver y sentir el rocío de la noche, el despunte del sol, las tonalidades con que se envuelve el cielo durante ese instante en que el sol va sacudiendo su melena.

Mi nombre comienza con la primera letra del abecedario, con él se escribe: Amor, Amistad, Anheló, Astucia, Ángel, Alma, Aquí, Ahora, Agua, Aire, Alto, Admiración, Aprecio, Ameyaleh.

En mi familia dos esposas de dos hermanos de mi padre se llaman Aurora. Cuando niña y en casa me llamaban Lolita o Lola, ahora casi el total de la gente que me conoce me llama Aurora, cuando alguien me dice Lola le digo que me gusta más que me llamen Aurora, porque tengo un nombre muy bonito y que tiene un significado importante para mí.

Mi nombre tiene una textura suave, huele a macizo de pinos, a perejil recién picado, es de color verde como los bosques que me recibieron cuando vine al mundo, como la esperanza de la noche en que me esperaban, por eso cuando escucho mi nombre siento el vuelo de un sinfín de mariposas, el batir de las alas de los colibríes, la caída de una cascada fresca.

p.d. ¿Casualidad? El nombre correspondiente al día en que nací es Santa Mónica, Gracias, Serena, por tu acompañamiento.

CONMIGO ESTA CONTIGO

Guijarros parlantes, sabiduría andante en voz de mujeres istmeñas, mujeres bañadas por vientos del pacifico y del golfo, mujeres envueltas en telas de colores fuertes y grandes flores bordadas en su huipil, prendidas en sus cabellos; mujeres con olor a monte, a lluvia, a fiesta; mujer de barro y de madera, con brazos fuertes donde se sostienen la casa, los hijos, la familia; mujer amante de su hombre, coqueta, atrevida, sensual, mandona, trabajadora que sustenta un sol en su sonrisa.

Estos son algunos guijarros parlantes que recuerdo de siempre, que llevo y traigo y más de una vez los evoco y uso y roban mi sonrisa y provocan otras más:

- Conmigo está contigo
- De pendeja voy a estar mal
- Que chingue su madre la decencia, que viva la puteria
- El que quiera vivir la vida, que la viva y el que no...que chingue su madre
- El que no sabe, cualquier cosa come
- Yo, como de todo, menos golpe
- Ye. Dijo Pupa
- Yo, camarón es que vendo.
- Y se hace la risa
- Tu misma eres dice María
- Si lo comiste o no, mejor cierra tu boca
- Mete ese en tu sobaco
- Camachoooo lleva tu sombrero, te va a quemar el sol
- Mete tu mano en mi culo para que yo pueda subir

Hay un saber andante, que camina, que chifla, que vuela, que se enreda, como los rizos de las mujeres, que murmura como el viento, que golpea como las olas, que pica como los chiles verdes, huele a madera, a incienso, a dolor, a risa envuelta de otras risas; a charlas nocturnas o matutinas que se cocinan con el fuego mientras ellas se juntan a preparar con sus saberes guisos, alimento de su alma que alimenta a más almas, por eso la comida sabe a eso, a saber escondido, a secreto de mujeres, a historias tejidas, a frases alumbradas, a conocimientos cocidos a fuego lento...sí, hablo de ese saber y sabor andante, ese que aún la tinta

no ha impreso, ese saber que es letra escrita en el corazón de las mujeres, idea bordada en sus prendas.

Saber impregnado en la tortilla, historia guardada en un jarro, en un comal, en el manojo de ajos y en las hierbas de olor que acertadamente sus manos seleccionan; ese saber escondido en los panes, en los atoles, en los tamales, en los totopos, en cada prenda tejida, cocida, bordada o dibujada en el imaginario como sueño colorido.

Saber que anda de sur a norte, que pasa fronteras, salta latitudes, sube y baja, viaja al mundo, a través de cada mujer que vive, que calla o grita, que se muestra o se esconde; por eso el guijarro parlante conmigo está contigo se descubre cada vez mas de sus propios secretos y puedo entender ese...conmigo, está contigo, porque hay una cosmicidad que nos envuelve, que nos complicita y nos hermana.

Y si puedo elegir cómo estar, indudablemente se dibuja en mi rostro el recuerdo de Juana y su sonrisa me envuelve mientras repito sus sabias palabras, guijarros parlantes...de pendeja voy a estar mal.

Saber y sabor amarrados de risas, ahumados con romero, macerados con la tibieza de la tarde. Así son los secretos y es hora de que se desenvuelvan, que se les quiten las hojas como cuando una abre un tamal y busca disfrutar su contenido, llegar al corazón, al alma.

El alma de todas las mujeres que van volviéndose palabra escrita, frases, oraciones, voz que vuela, que envuelve, que atrapa y gana miradas, pensamientos que se unen, que cobran vida, que forman seres alados.

VESTIDA DE ALEGRÍAS

Me ha entregado hoy la tejedora de esperanzas un hermoso traje de flores de alegrías, logró conjugar muy bien los tonos, los matices se pierden desde lo intenso hasta el más sutil de los colores, hay armonía y luz en cada puntada que forma el lienzo, cada pieza guarda su propia cadencia, ningún color compite y todos se acompañan, parecen rondas de niños que ríen mientras giran.

Dice con voz sonriente la hermosa tejedora: esta prenda lleva la fuerza y esperanza de todas las mujeres, guarda los secretos e historias que nos contamos mientras vamos tejiendo; con los tonos verdes tejemos las palabras tristes que a veces también se hacen presentes y ríe nuevamente mientras comparte su secreto...si la prenda tiene hojas de más es que...la risa la envuelve y logra contagiarnos.

Aquí en la tienda vendemos prendas de todos los rincones de esta tierra, prendas elaboradas por manos femeninas, prendas artísticas, prendas de corazón y de color, prendas construidas para contar historias, las que inventamos y vamos construyendo, las que inventa la que vende la prenda y las que cuenta la que porta la pieza.

Cada prenda es una historia tejida con los mejores hilos, con los más variados tintes, con las más selectas telas, con finas agujas, con música, con agua que corre, con viento que sopla. Con risas y llantos.

Cuando preguntan cómo surgió la idea de esta tienda de historias tejidas, nos reímos y mostramos las primeras prendas, las que guardaron el dolor, las que prestaron su cuerpo para mostrar la sombra, las que tejimos con todas las creencias viejas y el dolor ajeno, las que nos permitieron escribir cada palabra que no era nuestra y que a pesar de eso nos causaba heridas...prendas hermosas que ahora forman parte del museo de nuestra propia tienda, que están ahí, que podemos mostrarlas, verlas y ya no sentirnos humilladas, ni minimizadas, prendas que con su historia nos han dejado el paso libre.

Por eso ahora nuestras prendas tienen alas, brillan, ofrecen destellos de esa luz transparente que nosotras somos, nuestra tienda de fantasías es real, nuestro

silencio tiene música y nuestra certeza de sabernos libres abre caminos, establece puentes, crea alianzas, un mundo de gente nos mira.

Nuestro camino está lleno de miradas, a partir de mirarnos aun cuando estamos solas la compañía de las otras va con nosotras, hay música suave y ritmos cadenciosos, el cuerpo es nuestro y cada roce nos recuerda de nuevo nuestro origen, la pertenencia de tenernos, de ser de aquí y estar con gusto en esta vida.

Luz del alba, destellos de colores que abren el comienzo del día, las primeras puntadas se tejen desde muy temprano y la última cuando el sol se duerme, luz de día, de esperanzas y de sueños nuevos, luz que anuncia, que promete, que motiva, que provoca; luz que incita, por eso cada pieza es única.

Alcaraván de recuerdos, así corren a veces mis manos sobre el lienzo, como queriendo huir, como deseando confundirme en el camino, pero la aguja me atrae, toma su fuerza y no permite que el hilo se vaya enredando, cada puntada crea su propia forma, su identidad se encuentra con las otras, las flores o las otras figuradas parece que sonríen, no hay forma de confundirlas ahora que hay hallado el camino.

Qué hermoso es cuando la luz está presente, la fábrica de historias produce sin parar, hay tantas manos con hilos y agujas, tantos colores, como quien toca una melodía a dos manos, de igual manera hay cadencia de todas las manos que se reúnen alrededor del bastidor. La tela esta estirada y las figuras van tomando forma, la lluvia de colores se expande sobre el lienzo, avanza como ese instante en que el sol se encuentra con la luna que juegan con ese matiz impresionante de colores, es un instante y la pieza esta lista.

Hoy hay fiesta en mi tienda, la fábrica de historias ha ofertado sus mejores piezas, hay calma y hay silencio y la certeza de saberme viva me acompaña. Vestida de alegrías el mundo se vive diferente.

ME MIRO EN TU ESPEJO

Miro la desnudez redonda de mi cuerpo, las huellas del sol y el paso del tiempo, la piel surcada por mis tiempos de dar vida, las marcas del fuego en esas pecas que decoran mis brazos y alguna cicatriz de descuido en mis manos. Busco todas las posturas posibles, abro ventanas y enciendo luces quiero mirarme, aun con sombras en mi cuerpo o sin ellas si el espejo me regala esa transparencia.

Toco y agarro cada trozo de mi carne, los pequeños pliegues de grasa acumulada, mis tornadas pantorrillas, mis blancos talones, el barniz de mis uñas resaltando en mis pies, giro, me agacho, me estiro, sumo el vientre, me miro desde cada parte donde el espejo me permite y regala su mirada. Me rio de tremenda osadía, me parece un juego hurgar en mi desnudez, en mi cuerpo libre, en mi fuerte cuerpo.

Detengo mi mirada en mi mirada, mis ojos me abren sus ventanas, me miro desde todas las emociones, contacto fácilmente con mi calor y mi alegría, con esa luz que me acompaña, con ese aroma que expide mi cuerpo desde mi alma, rozo el dolor y las lágrimas se escapan, dejo que todo fluya en ese rio que soy en este instante, nada me duele y reconozco cada trozo de mi cuerpo, mi alma goza hoy de esta fiesta, de este saberme desnuda y conocida, de ese encontrarme plena reconociendo mi hermosura, la redondez de mi cuerpo, la armonía de mi corazón que canta, que grita, que sonrío en ese vaivén.

En las paredes del baño de la casa con o sin razón alguna tenemos colocados dos espejos de cuerpo completo, uno en el área de la regadera y el otro en el vestidor, ahí es donde me miro en las diferentes horas del día cuando mis imágenes se reproducen y se encuentran, ahí mismo es donde me he descubierto a veces escurridiza y molesta y es también donde me he encontrado con mi misma, con mi sonrisa, con las flores adornando mis cabellos, con los colores saltando de mis enaguas y huipiles, entonces me alegro y celebro y agradezco... estar viva, estar sana, estar en paz conmigo misma.

Tener origen y pertenencia, llevar en mi sangre los códigos de dos etnias, todo esto lo miro hoy a través del espejo, sí, ese mismo espejo que hace años me

mostró un rostro sin luz y con su cortina de lluvia a cada momento; hoy el espejo es diferente, es limpio y transparente, es aliado y cómplice de mi alma.

Ahora en cada ser que miro puedo también verme, en cada sonrisa el espejo me regresa una, que se ensambla con una más y de pronto se vuelven cadenas de sonrisas, que cambian el rumbo del camino, este se vuelve ligero, se llena de música, de proyectos, de sueños, de compasión y de armonía.

Entonces me salen alas y soy pájaro que vuela, capullo que se transforma, gota de aguacero, color de arcoíris, estrella de la mañana, luna encendida, fruta fresca, rebanada de sandía, sonrisa de niña, tela recién bordada, rezo inventado, soy todo lo que quiero en este sueño en que me miro al espejo y él es la puerta abierta para entrar en mí, para viajar a mi interior, para encontrarme, ahora que hay calma, paciencia abierta, silencios y murmullos. Alguien canta y yo sigo la letra que habla de la libertad, del viaje, del cenizote que guía, del alcaraván que sucumbe en la nostalgia, la risa de alguien me arrastra, ahora el espejo de agua me miro, me detengo y me veo, pequeña sonriente, con mis rizos colgando sobre mi rostro, me río y la imagen del agua ríe conmigo, me muevo y ella se mueve siento que me invita al viaje y me asomo, meto la cabeza al agua y no me veo, me pierdo por instantes, me río y mi niña vuelve a reír conmigo, ahora las gotas de agua caen sobre el agua.

Con la luna en el pelo me miro en el espejo, es la imagen que este aliado me regala cuando como hoy no tengo guerras, ni luchas, ni enfrentamientos vanos, es luz de mi luz y giro y giro, me veo y, del rizo de mis cabellos, caen estrellitas doradas, me siento diosa, mujer que baila y ríe, ave viajera, colibrí libando... canto, aplaudo, giro, hago reverencias a esa imagen que se alegra conmigo, que se sabe libre, que disfruta el silencio, la soledad y en la oscura noche dibuja figuras pequeñas, seres alados, jardines, soles, lunas, la alcoba se ilumina; los personajes cobran vida, se incorporan al ritmo de la música, yo viajo con ellos a otros tiempos, otras caras se encuentran con la mía, creamos sinergias, nos volvemos ríos de gentes que nos miramos, que vamos fluyendo, que tenemos color en nuestros desnudos cuerpos.

Soy agua y corro, soy viento y vuelo, papalote en el aire, luz que brilla, sonrisa que se ensancha, tengo color en el cuerpo flores en el pelo, mis pies descalzos

bailan, giran, tengo un cuerpo flexible y armonioso, cadencia en mis caderas, picardía en mi mirada, en esa con la que hoy me miro, en esa que me acompaña y me provoca, en esa que soy cuando estoy libre de guerras y fantasmas.

He pasado el canal de las vendimias falsas, he atravesado el bosque de los dragones, esquivado las baratijas y los antojos innecesarios, el espejo acompañó mi viaje en todo este recorrido, fue regalándome imágenes a cada instante, algunas sumamente horribles, tristes y dolorosas... por eso hoy disfruto de esta fiesta de colores y alegrías, me sumo al grupo de vendedoras de fruta fresca, de ramos de esperanzas. Estoy aquí y me agradezco el encuentro con tu imagen y me imagen que son letras e historias construidas.

Cuántas miradas juntas, cuántas voces cantando al unísono, cuánta salud y vida. Gracias por esta imagen, princesa Ameyahle.

MIS FRUTAS INTERNAS, ÁRBOL DE LA VIDA

Agradezco haber nacido en la parte más estrecha de la República Mexicana, en esa porción de tierra bañada por fuertes vientos del pacífico y del atlántico, en esa cultura antigua permeada por elementos de la civilización Mesoamericana, la sabiduría de la reciprocidad, de la fraternidad y del trueque, de ese intercambio afectivo y amoroso; en esa cuna de maíz y peces, en esa zona de mujeres tierra, de mujeres casa, de mujeres viento con holanes de espuma de mar, de mujeres que comercian, venden, negocian su alegría, su fruta diaria, su entrega, su pasión.

Nacer mujer en esta zona ha impreso en mi todo lo que conlleva...saber cocinarme la vida, ponerle sabor al caldo, sacar el mejor partido a todo, tener astucia, picardía, seducción, levantarme con el sol y dormir con la luna, vestir de colores para la fiesta diaria... Llevar presente que la vida es un juego y hay que tener y hacer nuestra mejor jugada, que el tiempo es diario y no regresa, que la sonrisa es la mejor flor.

Con el cuerpo desnudo y descalzo pasé los primeros años de mi vida, con los abundantes rizos que se volvían a veces verdaderos enjambres que mamá bañaba de aceite para ir desenredando e ir transformando de medusa a reina, pues construía con mis propios cabellos una hermosa corona. El pueblo era casa y había que recorrerlo, la condición que mamá ponía para dejarnos andar las calles era ponernos vestido y dejarnos trenzar los cabellos, pagábamos mi hermana y yo la cuota, pero solo unas cuerdas adelante liberábamos nuestros cabellos y cuerpo de la ropa y así, enredados en los listones era más fácil subir, bajar, trepar, correr, perseguirnos hasta mojar de sudor nuestros desnudos cuerpos. Descansar para tomar aire después de pasar el río y nadar un rato más y finalmente cubrir nuestros cuerpos antes de volver a casa.

El calzón de tela que mamá hacía para nosotras era la prenda más usada, para bañarnos en el río, había un lugar especial para las mujeres, pero antes atravesábamos el paso donde todos los hombres desnudos se bañaban, ni unos ni otros podíamos ir a husmear en esos lugares, pero sí la memoria de que los mirábamos pasar y era algo tan natural que no recuerdo que nos inquietara. Vi mi cuerpo crecer y me fui descubriendo, en casa dos de mis hermanos estudiaron

medicina y tengo claro haber descubierto una vez un libro grueso donde se mostraba el cuerpo de una mujer desnuda, otro con la misma mujer desnuda y con las piernas abiertas y una cabeza saliendo en medio de ellas, creo que fueron las primeras imágenes de desnudos que me generaron inquietud, como cosquilleo en mi cuerpo y ese era nuestro libro secreto que mirábamos a escondidas con mi hermana. Un día mi hermano nos encontró, nosotras quisimos esconderlo y él nos dijo “que hacen con mi libro de anatomía”, se rio cuando le platicamos de los dibujos que vimos.

Desde pequeña he sido de estatura alta y complexión mediana y esto parecía hacerme ver más grande, sin embargo mi atrevimiento para la cercanía con chicos no era algo que robara mucho mi atención. Viví mi adolescencia sin tantas complicaciones, descubrí con ayuda de otro la intimidad de mi cuerpo, el gusto y el placer de disfrutarlo, de sentir sus vibraciones, sus largas subidas y deliciosas bajadas, el juego interminable del eco que sigue en que me vuelvo diosa, cuando toco mi cielo y enciendo mis estrellas y mecemos juntos nuestra luna.

Señora diosa, maga, sanadora de alma, hada de luz, virgen, matrona, dadora de vida, todo eso es mi cuerpo, este que llevo puesto y guardo secretamente a mi hombre, hombre que sabe tocar las mejores melodías con las cuerdas precisas que van vibrando al hacerme suya y volverme mía.

Llevo un paisaje en mi cuerpo impreso de dibujos de selvas y montañas, de ríos, de vientos, de banderas de fiesta, de todo ese dolor reciclado en bosques y mares, que son mi refugio mientras duermo.

También guardo el fogón de la abuela, los sabios secretos con que transformaba todo y creaba vida a partir de la vida, el olor de aguacero me acompaña, por eso cuando él toca mi cuerpo todo se vuelve lluvia.

Soy un mar profundo lleno de peces de todos los tamaños, me siento mariposa con alas grandes y también una hembra que abre las piernas en el mar y de mi vagina salen cientos de peces.

Toco el cielo, piso la tierra, hago tortillas grandes con la masa, preparo guisos con hierbas, con hojas, hago salsas picantes con gusanos de maguey, frijoles con chicatanas, el agua hierve y es hora de retirar el fuego para dejar caer el café, el

olor se expande, recorre los corredores, algo me anuncia que es hora de volver a atizar el fuego, de mover los leños, de prender las luces. Sobre la tabla, un manojo fresco de perejil espera las manos y el cuchillo, disfruto sólo imaginando ese olor del perejil recién picado, ese líquido verde recorre mi entrepierna, me excita el olor, la suavidad, ese aroma que me va invadiendo, me imagino una oruga que se va envolviendo en secretos, en historias, en olores, en recuerdos de aquel paraíso a donde en algún momento todos llegamos, porque de ahí salimos, es como ese guiso que nos toca el gusto y en un instante va formando ondas, enciendo alarmas, prendiendo todos los pasillos que conforman mi cuerpo.

El olor de los chiles me habita, los frutos de mi árbol de vida están maduros; preparo los festejos de haber nacido mujer, de haber parido dos hijos... me dieron vida y he compartido la vida. La historia de mi tierra, de mi casa, de mis abuelas y abuelos me acompañan, habitamos la misma aldea, el camino está trazado, cada uno ha hecho el propio, algunos por veredas y otros por anchas carreteras, en algún punto nos encontramos, nos reconocemos en el espejo cuando nos miramos y en ese mirar van surgiendo todos los que llevamos dentro.

Soy una taza de chocolate en agua caliente, mi aroma perdura, me sigue, alguien más me disfruta, porque yo misma he aprendido a disfrutar mi aroma, soy la que quiero, la que nació en mí y que he venido cocinando, la que ha tejido su propio traje. La cocinera que me habita comparte como la princesa Ameyhale sus secretos, todo a fuego lento, con buen sentido del humor y con buena cantidad de amor.

Así se van cocinando las mejores recetas de todas las mujeres, las que parieron hijos y las que se reservaron ese derecho, las que festejamos haber nacido mujeres en cuerpo de mujer y también las que no tuvieron el chance de ser beneficiadas con esta elección. Todas cabemos, el pensamiento es amplio y la casa grande.

EL VIAJE A LA MONTAÑA

Hace ya cincuenta y dos años que llegue al mundo, el olor de los bosques fue mi cobijo en aquel entonces; la hamaca, junto con los cantos y susurros de mi madre, abuela, tías y niñeras abonaron mis sueños; las historias inventadas por mi padre y luego por el abuelo me auguraban que algún día conocería todos esos lugares y personajes de los cuentos.

Muchas lunas y soles han acompañado mi camino, he subido y bajado montañas y cerros, disfrutado el agua de ríos, mares y lagunas, atravesado este país y conocido otros... los libros y el cine han sido mis buenos maestros. Con estos saberes acompañé a más de treinta generaciones de párvulos en su estancia por este nivel, compartí e intercambié con ellos alegrías.

Desde niña me soñé maestra y eso hice, después me di cuenta que mis sueños crecían, cambiaban, acrecentaban su dimensión y así fue como hurgué en este mundo de la escritura y ese sueño me persigue y ahora yo también lo persigo porque descubro que me gusta, ¡hay tantas cosas que quiero compartir al mundo, a los otros! Llevar esta luz a todos, porque eso creo es la escritura y la lectura, luz que alumbra, que quita telarañas, abre ventanas, caminos.

Nací entre olores y en mis células se imprimió la información de mis dos abuelas, cocineras del pueblo y creadoras del sabor, por eso, a muy corta edad, fui descubriendo esta pasión, esa manera sencilla de crear y transformar materia prima en suculencias; me gusta, me apasiona hoy en día comunicar mi particular forma de amar compartiendo mi sabor.

Vengo de un lugar donde el color se muestra, se vive y viste para la fiesta diaria. De ahí aprendí a diseñar mis prendas, a buscar mi estilo, a inventar y crear a partir de lo que yo quería, así fue como me inicié en este mundo del diseño, uniendo sueños de muchas manos en una prenda, buscando alianzas entre telas, hilos, colores y texturas, provocando la sonrisa y alegría de todas alrededor de una pieza, la que compra y la que vende.

He tenido la fortuna de encontrar en este caminar a muchos maestros que me han compartido secretos y herramientas para viajar más ligero; eso me ha llevado a explorar y limpiar mi casa interna, a soltar y liberar mis pájaros y

contemplar su vuelo sin afán de control. Esa es una de las tareas más difíciles que he realizado. Confiar en que puedo luchar por mis sueños me lleva a ir teniendo mayor claridad en lo que quiero y de ese manojo veo cómo se van reuniendo y sumando varios sueños en uno y así reducir la cantidad en unos más concretos.

Me gusta la llegada de un nuevo año porque siento que me abre la posibilidad de hacer un balance de mis logros y alcances, de mis aspiraciones y compromisos nuevos, de mirarme y aceptar lo que soy hasta aquí y del rumbo hacia donde quiero ir; de esa pregunta que me surge ¿para que un año más? Y mi rostro se envuelve en una sonrisa y todo mi cuerpo vibra de saberme con nuevos proyectos, con búsquedas diferentes.

Soy responsable de mi vida y de lo que elijo y decida y en consecuencia de lo que provoco, estoy en un camino donde muchos van en esa dirección, establezco alianzas, comparto herramientas y lo que descubro cuando me preguntan lo digo; porque sé que si aspiro a un mundo mejor, donde nos relacionemos de manera más sana y equilibrada, tengo que actuar en consecuencia y ese es el camino que hoy ando.

La felicidad es una aspiración del colectivo y como tal una responsabilidad individual en la que participo, he descubierto que es más fácil y económico ser feliz que desdichada, que las ventajas traen sobrados beneficios. Que el lugar que hoy gozamos las mujeres es el resultado del trabajo y sufrimiento de tantas mujeres, entre ellas la princesa Ameyhale y me parece que la mejor forma de honrar todo ese esfuerzo y sacrificio es agradeciendo y siendo felices.

Voy subiendo mis montañas y mis sueños, algunos, se han concretado maravillosamente, en otros sigo desenredando los hilos, abonando la tierra y seleccionando las semillas para una nueva siembra. Buscando leños secos para hacer un buen fuego y que mis guisos tengan el calor esperado. Me veo en muchos más espacios, voy con calma para no gastar vanamente mis fuerzas, disfruto cada día porque sé que es lo único real que tengo y, como mi abuelo materno, viejo cuentero, quiero contar historias hasta el último día de mi vida: disfrutando a la vida y seduciendo a la muerte para que me permita, como a él, gozar de ciento cinco años de vida.